

HISTORIA DE UN BARRIO QUE VIVE Y LUCHA

NUESTRA SEÑORA DE PORT – ZONA FRANCA

Basilio González

hecho crítica de la tarea realizada (precisamente porque nos sentimos muy próximos y en cierto modo responsables) en ninguno de esos momentos nuestro interés ha sido acogido.

¿Causas? ¿Agobio en la tarea de organización? ¿Incomodidad de la crítica? ¿Diversidad de intereses? ¿Una vez más se nos ha usado?

Sea lo que sea, el hecho de no poder compartir ahora con los Educadores las dificultades, los problemas, las soluciones que se intentan, el no poder ver todo esto "desde dentro", hace que la única visión que podemos tener, la de fuera, nos haga sentirnos menos satisfechos y más inquietos.

UNA INMOBILIARIA LLAMADA FARRERO S.A.

*Te has pasao, macho, te has pasao
pedimos zona verde
y nos llevas al juzgao.*

Durante muchos años nuestra zona no ha sido otra cosa que la cara fea de la montaña de Montjuïc. A pesar de todo, alguien acechaba sobre ella. Alguien como lobo que acecha su pieza nos estaba vigilando.

Porcioles vió en ella una de las pocas zonas vírgenes donde poder especular. Y lo intentó con su Plan de ordenación de la montaña, que no logró sacar adelante. Detrás de él, o con él, las inmobiliarias, el pulpo negro que ha hecho de la periferia de esta ciudad un sudoroso dormitorio.

Por el año 70, la huerta de la Zona Franca aún producía abundantes hortalizas. Sobre la rica tierra, el hormigón había ido cambiando sus tonalidades de color. El sector industrial, Mercabarna, el nuevo puerto, Catalana de Gas... habían ido sustituyendo las coles y lechugas por pestilentes chimeneas. En la zona habitada, una inmensa manzana, con plátanos gigantes, palmeras, jardines, magnolios y una antigua, y preciosa, casa con reloj, eran testigos de lo que había sido una industria de cubos de zinc en medio de una huerta. Alguien, con sus sucios ojos, vió en ella la forma de obtener pingües beneficios.

Los vecinos comentaban: "Al viejo —el anciano que habían conocido allí desde siempre— le persiguen, quieren comprar, le obligan a vender. Le amenazan con declararle sus tierras zona verde."

Más tarde. "Dicen que le han dado 40 millones". Hoy dicen unos que no llegaron a 60 unos terrenos que valen más de 800 y otros que se los quitaron a cambio de 10 millones en acciones.

Tres condiciones puso el anciano al entregar sus tierras: "Que se conserven mis dos empleados. Que alimenten a mis perros hasta que mueran. Que mi nombre permanezca". Y así comienza nuestra historia, la historia de la inmobiliaria Farrero, s.a.

El plan comarcal de la ciudad, en su primera publicación con el alcalde Massó, destinaba una cuarta parte de la manzana a vivienda y el resto a zona verde.

La inmobiliaria ya había comenzado a construir en la parte destinada a viviendas y el rayado del plan comarcal les fue muy bien para vender unos pisos prometiendo una gran zona verde al lado. Los vecinos y el pueblo, una vez más, con ingenuidad se lo creyeron. Fue una venta rápida.

Las construcciones fueron avanzando y pronto penetraron en la zona verde para llegar más tarde a formar una inmensa "U". Y así, a finales de 1977, ya estaban construídas unas 800 viviendas, la mayoría por vender.

El plan comarcal, al ser definitivamente aprobado, había cambiado totalmente. La zona destinada a zona intensiva de urbanización se había convertido en la gran zona y la zona verde había disminuído y quedado en un extremo.

La Asociación de Vecinos buscó el momento de saber la historia de aquel cambio. En las viviendas allí construídas ya vivían casi cuatrocientas familias. Si edificaban todo aquello a la misma altura que lo estaban haciendo, la zona dejaría de ser un lugar donde poder vivir. Sería el robo de lo último que poseíamos, el ambiente de barrio, para convertirnos en otra de tantas ciudades dormitorio.

los vecinos responden

Visitamos a cada presidente de escalera para preguntarle qué era lo que les habían prometido al venderles el piso. Todos los que habían comprado los pisos mientras se tramitaba el plan comarcal repetían lo mismo:

"Nos harán una zona verde en el interior de la manzana". Los demás, a unos sí y a otros no.

Nos sorprendió tanta seguridad y no entendíamos cómo la inmobiliaria podía desprenderse tan fácilmente de once mil metros cuadrados, que era lo que mide el interior de manzana. Comenzamos a reunirnos. Decidimos averiguarlo todo: dialogar con la empresa, hablar con el Ayuntamiento.

En la primera reunión con la inmobiliaria, se nos dijo que la promesa de zona verde había sido un error de los vendedores puesto que no se podía prometer una zona verde en el interior de manzana cuando ni ellos

200 sabían aún qué es lo que harían allí.

En el Ayuntamiento descubrimos el pastel. La inmobiliaria no había edificado más porque no tenía más licencias concedidas y no las tenía porque el Plan Comarcal no estaba rayado aún a escala uno/dos mil; escala necesaria para poder definir los cierres de manzana. Las nuevas licencias estaban solicitadas y, en ellas, ni siquiera se respetaba el Plan Comarcal.

Apoyándose en la disposición transitoria 7a. del Plan Comarcal (*) la inmobiliaria había solicitado licencia para cerrar la manzana y construir en su interior, a cinco metros de las fachadas, una planta industrial de tres sótanos y tres pisos que llegaría hasta los cuatro pisos y terminaría en forma de pirámide. Todo estaba previsto y, así, los pisos que dan al interior de manzana no tienen balcón hasta el quinto.

Se pidió al Ayuntamiento que no se dieran más licencias a la inmobiliaria Farrero hasta que no hubiera una negociación entre los vecinos y la Inmobiliaria. Y así fue.

Vds. se lo han inventado

La segunda reunión con la inmobiliaria fue educada pero hábil y dura por su parte. Primero se nos quiso dar una lección de conocimientos sobre el Plan Comarcal, para terminar afirmando que, si había alguien que se lo supiera explicar bien, se lo agradecerían.

Luego, un ataque frontal a la Administración que les había hecho perder según ellos, tiempo y dinero. "Primero nos quisieron atravesar el terreno por un vial de 100 metros de ancho. Nosotros fuimos haciendo una serie de ofertas y teniendo en cuenta que allí tenéis un colegio, que además de no tener patio nos había quitado un pedazo de nuestra propiedad, ofrecimos una zona verde a cambio de que se nos dejara cerrar manzana. Después la calle se quedó en 50 metros y ahora no sabemos ni cómo ha quedado". "De 20 metros", les dijimos.

Viendo que todo esto no cambiaba nuestra actitud reivindicativa de la zona verde en el interior, se nos dijo que eso de la zona verde era un in-

(*) NOTA DEL AUTOR - La norma transitoria 7a. es una cláusula que introdujo el alcalde Viola, al aprobar el Plan Comarcal, por la cual todas las licencias introducidas en el Ayuntamiento hasta el día de la aprobación del plan no quedan afectadas por él, sino que se rigen por el plan anterior y aquí el plan anterior permitía la tolerancia de vivienda e industria.

vento nuestro. Que lo habíamos soñado, puesto que nadie había hablado jamás de ello. Se nos dijo que no sabían si harían una planta industrial o comercial; que no sabían si la terminarían en forma de pirámide o no; que estudiarían, sin ningún compromiso por su parte, la forma de lograr que la futura actividad que allí se llevara a cabo no hiciera ruido.

Ante nuestra exigencia, se nos amenazó con no ceder nada al Ayuntamiento. Comprendimos que había un pacto: si les dejaban cerrar la manzana y construir en el interior, la inmobiliaria cedería al Ayuntamiento los terrenos del vial y la zona verde exterior gratuitamente.

Se nos dijo que, aunque en la maqueta que tenían en las oficinas el interior estaba pintado de verde, nada tenía que ver. "De algún modo teníamos que pintarla".

Terminamos diciendo que no les dejaríamos edificar nada más, si no entrábamos en una negociación. Y ellos afirmaron que no cederían nada al Ayuntamiento si nos oponíamos a sus planes y que, eso de que no edificarían, ya lo veríamos.

una noche inspirada

Por la noche comenzó nuestra lucha con la pintada de pancartas, que se harían después famosas por la originalidad de sus textos.

"Obrero, no tires tu dinero comprando un piso a Ferrero".

"Si construyen más, en la cárcel vivirás".

"En el interior de esta finca las flores brotarán, los árboles crecerán y los capitalistas de Ferrero s.a. de rabia morirán".

"Marco, si cuando seas mayor con Fiorina te quieres casar, no se te ocurra jamás en Ferrero un piso comprar".

"Ferrero no seas ladrón y no nos robes el sol".

Y un sin fin más.

A la mañana siguiente, más de doscientas pancartas colgaban de los balcones. La reacción de la inmobiliaria no se hizo esperar. A las diez de la mañana, recorrían la zona con un notario.

Nosotros ocupábamos el parque y abríamos accesos allí donde no existían. Los sábados y domingos nos dedicábamos a su limpieza. El pri-

mer sábado, además de limpiar, colocamos un rótulo con la siguiente inscripción:

"En el día de hoy, 13-11-77, queda inaugurado este parque".

Entretanto en los despachos de la inmobiliaria se redactaba una carta que no tardarían en recibir los vecinos:

"Señores:

Hemos podido constatar hoy (y así lo atestigua el Acta Notarial levantada al efecto), que en el balcón de su vivienda se exhibe una pancarta que contiene la siguiente frase:

"FARRERO. TU ERES EL EMBUSTERO"

No cabe duda que la expresión antes aludida va dirigida a lesionar el buen nombre y la honorabilidad comercial de esta Empresa y a dañar sus legítimos intereses.

Ignoramos si dicha pancarta ha sido colocada con el conocimiento de Vds., o no, pero, en todo caso, nos creemos obligados a advertirles que podrían ser considerados Vds. responsables de ello.

En consecuencia, y por la presente, se les requiere para que, inmediatamente después de su recepción, dispongan Vds. la retirada de dicha pancarta, en el bien entendido que, en caso contrario, esta Sociedad se verá obligada a defender sus derechos ante la jurisdicción competente".

Ferrero, S.A.

Una reacción positiva

Fueron llegando las cartas certificadas que se entregaban en mano. Un baño de agua fría cayó sobre las familias. Los tribunales imponen respeto. Ir a juicio, aunque sea por algo en que uno está convencido de tener razón, se considera como una mancha. Algunas pancartas desaparecieron. Otras, fueron sustituidas por textos menos directos. Algún vecino comenzó a no dejarse ver.

La realidad, a pesar de todo, fue que la mayoría de pancartas permanecieron en sus sitios y aparecieron otras nuevas. Todo aquello era una agresión y había que responder a ella.

La cohesión del numeroso grupo de representantes, dos o tres por escalera, se hizo más fuerte y empezó a romper el hielo de unos hombres que comenzaban a conocerse. La lucha se hizo más seria. Los sábados nos dedicamos a limpiar el terreno donde la hierba seca tenía más de medio metro de altura y los restos de seis años de construcción lo habían llenado de todo: hormigón, vigas, tablas, clavos, basura, escombros...

No era fácil encontrar herramientas. De la obra había desaparecido todo. Con las manos se hacía muy difícil avanzar. Después de cada tarde de limpieza, se recorría la zona en manifestación.

Los domingos sin descansar ni uno, se hacían fiestas, sardinadas, concursos de dibujo, juegos infantiles... y la correspondiente salida por la zona en manifestación para sensibilizar a los demás barrios, para que el problema fuera conocido.

Había que lograr que la inmobiliaria no vendiera pisos. Era nuestro punto de apoyo más fuerte. Si lográbamos el boicot a la venta de pisos —les quedaban más de 400 por vender— habríamos ganado.

descubrimiento importante

La limpieza fué haciendo que sintiéramos el parque cada día más nuestro, más importante, más necesario.

La preocupación por los árboles existentes 26 plátanos antiquísimos, tres palmeras, un magnolio, dos tilos y el descubrimiento bajo los escombros de unos jardines marcados a lo largo del paseo de los plátanos, con una preciosa fuente de tipo andaluz, marcaron la definitiva toma de conciencia del vecindario. Por otra parte estaba la casa de planta y dos pisos, antigua residencia de los dueños de la finca y oficinas de la fábrica que allí existió. Una casa que, aunque deteriorada por fuera y desahogada por dentro, es una maravilla. Sin duda destruir aquello sería un crimen.

El grito espontáneo comenzó, pues, a repetirse: "Esto no se puede perder".

se acelera la lucha

En una de las fiestas reivindicativas, a pesar de la vigilancia que sobre los niños ejercíamos por los muchos peligros existentes, un niño se abrió dos pequeñas brechas, al tocar con la frente un montón de hormigón.

Había que evitar los riesgos. No podíamos permitir que nadie se hiciera daño y, para ello, no habría otro remedio que limpiar y allanar de verdad toda la inmensa explanada de más de 20 mil metros cuadrados.

Cada día teníamos que quitar carteles de la inmobiliaria, recordándonos la condición de finca particular. No podíamos recurrir a nadie que aceptara la responsabilidad de limpiarnos aquello.

Decidimos alquilar una pala mecánica. Durante dos días completos, sábado y domingo, con un buen número de vecinos montando guardia, la pala se movió en vertiginosa lucha. Fuimos contemplando, con asombro, la infinita llanura. Cuando se fue la máquina, aquello había adquirido una cara totalmente nueva. Ahora sí que allí se podían montar todos los actos que quisiéramos sin ningún peligro.

Se decidió contestar la carta de la inmobiliaria.

"Muy señores nuestros:

Acuso recibo de su muy desagradable carta de fecha 11 del corriente mes, en la que aluden, de un modo represivo y amenazante, a una pancarta expuesta en mi balcón.

¡En efecto! Me hago responsable de la misma y me honro de su texto, que no tiene más significado que proclamar la "injusticia" que Vds. pretenden cometer, y defender, al mismo tiempo, el mayor espacio de zonas verdes en bien propio del urbanismo de mi ciudad.

Diciéndoles que pueden Vds. proceder como se les antoje, se despide atentamente,"

Los vecinos que no habían recibido amenazas de la empresa se solidarizaron con los que las habían recibido, firmando otra carta en la que se apoyaba a los amenazados y se responsabilizaban de toda la lucha.

Las amenazas se intensificaron por parte de la inmobiliaria. Alguien de las oficinas de la empresa nos previene que se prepara un linchamiento al presidente de la Asociación de vecinos. La cohesión se hizo más fuerte.

se destruye una maqueta

La radio llegó a la zona. Radio Peninsular, en su programa "Vivir en Barcelona", de Antonio Serra, se acercó a los terrenos de Ferrero. Los vecinos explicaron su historia. Por qué se sentían engañados y estafados. Las promesas verbales a la hora de comprar sus pisos. "A mí se me dijo que todo el interior era una zona verde". "A mí que no tendría problemas, ya que mis hijos tendrían donde jugar."

En la conversación salió el tema de la maqueta existente en las oficinas de ventas. En ella todo el interior estaba pintado de verde. "Hay que fotografiarla".

Cuando terminó el programa, dos vecinos se acercaron a las oficinas para fotografiar la maqueta. Su ilusión se rompió. Antes de disponer la cámara para fotografiar pudieron ver como alguien estaba muy atareado destruyendo la maqueta. Más tarde se nos negó la existencia de dicha maqueta y se nos mostraron los fríos bloques desprovistos de pie y sin nada a su alrededor para afirmarnos que todo lo demás que decíamos haber visto era pura ficción, un sueño.

un arma de dos filos

Llegaron las primeras citaciones para el acto de conciliación previo a la querrela criminal presentada por la inmobiliaria contra los vecinos que tenían pancartas en sus balcones, en las que se citaba en nombre de Ferrero.

Se pedía la retirada de la pancarta y cien o doscientas mil pesetas de indemnización a la empresa por el deterioro de su nombre.

Los nervios se agitaron. Semejante cantidad de dinero sería el toque de gracia para unas economías terriblemente sangradas por el piso. Las amortizaciones estaban entre 25 y 30 mil pesetas trimestrales. Muchos vecinos sumaban a ellas el pago de las letras de la entrada en forma diferida y 4.500 más de gastos de escalera y comunidad.

Buscamos un abogado. Se hizo asamblea. Había que calmar ánimos, dar confianza, convertir la agresión en proyecto nuestro. Nadie recordaba algo parecido ni siquiera en los 40 años de la dictadura. Es inaudito

que por colocar una pancarta en tu casa te pidan doscientas mil pesetas y te lleven a juicio.

La radio y la prensa nos ofrecieron sus programas y sus páginas para comentar los hechos. Nuestra máxima preocupación era convertir cada presencia de un vecino en los juzgados, en un acto masivo. Se preparaban las pancartas para ir al juzgado y rápidamente alguien se inventó una canción para acompañar. Si lográbamos superar con éxito la primera citación, habríamos ganado. Los vecinos faltaron al trabajo ese día.

A las diez de la mañana, más de 60 vecinos, entre hombres y mujeres, cantaban a la puerta de los juzgados el texto de las pancartas que mantenían en alto: "Ferrero, S.A. Te has pasao, macho te has pasao, pedimos zona verde y nos traes al juzgao".

La concentración de gente no se hizo esperar. Los guardias, entre sorprendidos y divertidos, tardaron en reaccionar. "¡Hemos ganado!" El miedo se había vuelto confianza. Un guardia buscaba nervioso a los responsables. Nos decían que buscásemos al abogado, que teníamos que marchar de allí.

Entonces comenzamos una marcha alrededor de los juzgados. Pasó un rato. Iba a comenzar el primer acto de conciliación. Todos los vecinos ya estaban a la puerta del juzgado. Se habían abierto las pancartas. Comenzaba el tira y afloja entre los guardias y los vecinos. "Se tienen que marchar". "Estamos todos citados; tenemos que declarar". Nos hicieron cerrar las pancartas, no sin antes haberse dado las correspondientes idas y venidas pidiendo órdenes. Se habían apuntado todos los textos de las pancartas.

Dentro del juzgado número 2 se hacían las cosas en serio. El oficial reía mientras escribía el alegato de nuestro abogado. La gente quería estar toda presente.

"Esto hay que firmarlo ante el juez", afirmó el oficial.

Apareció el juez. "Bueno, no entiendo a qué viene esto. No veo donde está la causa de este acto. Cuando los vecinos lo han hecho por algo será. Además, ¿no estamos en la democracia?"

El procurador de la empresa se puso rojo. No sabía qué decir. El juez le preguntó si había posibilidad de conciliación. El se ratificó y nosotros reconocimos la existencia de las pancartas y el por qué de sus textos. "La empresa no sabe lo que hace, no le doy ni un duro más de lo que ya me saca, ni muerto", comentó un vecino. No había posibilidad de acuerdo.

El primer paso estaba dado. Todos habían descubierto lo que es un ac-

to de conciliación. El miedo se había marchado. ¿Y ahora qué? preguntaban. "Ahora hay que esperar que la empresa encuentre un juez que admita la querrela y que se llegue a juicio, pero no es fácil", comentó el abogado.

Durante tres semanas, acudíamos casi cada día, a los juzgados, para cuatro o cinco actos de conciliación diarios. Nos hicimos famosos allí. Muchos al pasar por nuestro lado ya cantaban el estribillo de "macho te has pasao..."

Recorrimos todos los juzgados, y en ellos encontramos de todo, oficiales y jueces que nos miraban con simpatía, otros que nos daban órdenes, alguno que nos recordaba otros tiempos...

Ilega la televisión

Se repetían los programas de radio. En algunas emisoras los vecinos hablaban en directo hasta que ya no sabían qué más decir. Radio Peninsular había vuelto con su unidad móvil a los terrenos y, desde ella, la ciudad había podido oír el grito de guerra de más de 300 chavales que exigían zona verde, espacio donde jugar.

Los del programa de la TV Giravolt nos habían dicho que estaban muy cargados de temas y que tardarían bastante en podernos atender, pero la realidad fue que eso de las querellas se extendía por la ciudad como algo tan nuevo e insólito que pronto vino la televisión.

Nos acompañó a los juzgados. Nos gravó sobre los terrenos. Buscó las pancartas. Filmó los árboles y la casa... y, por primera vez, muchas vecinas descubrían que también ellas podían hablar por radio y que en la televisión se oía su voz y se podía contemplar su imagen.

A la hora de dar el programa nos hicieron una pequeña jugada, habían desaparecido las intervenciones en castellano.

primeros objetivos logrados

Los vecinos ya se conocían. El diálogo entre ellos se había hecho diario. Ya no se entraba y salía del barrio como de un sitio donde no conoces a nadie.

La lucha estaba cohesionada. Las esperanzas de triunfo ganaban camino. El boicot a la venta de pisos era casi completo. El parque lo sentíamos como nuestro. Había que podar los plátanos que hacía diez años que no se podaban y era importante que crecieran fuertes en la primavera.

Farrero tenía que decir algo. "No negociaremos si antes no retira las demandas y se compromete a reparar todos los desperfectos de las viviendas existentes". Los actos reivindicativos se iban repitiendo cada vez con más fuerza. Cada día era más la gente que usaba el parque.

La inmobiliaria comenzó a dar señales de vida. Supimos que nos entregaría una propuesta a través del Ayuntamiento y fuimos allí. Un representante de la empresa quiso hacerse el mártir ante el Delegado de Urbanismo. Nos acusó de todo lo que no se podía acusar. De agresión, de chantaje, de insultos y de calumnias. Se nos dijo que lo que pedíamos era un absurdo y que no tenía sentido.

Lo único que logramos aquel día fue que se reunieran los técnicos del Ayuntamiento, de la empresa y los nuestros, para estudiar las posibilidades técnicas de salvar el interior de manzana ya que estaban por lo menos tres metros más bajo que las calles del exterior.

Al principio de la lucha, la falta de diálogo por parte de la empresa nos obligó a indicarle que no la dejaríamos construir más que una escalera a cada extremo de la U, para el cierre de la edificación, hasta que negociara.

Pronto llegó la primera propuesta de la empresa. No construiría la planta industrial en el interior y sobre los tres sótanos de parkings nos pondría plantitas y pistas de juego.

La propuesta fue rechazada sin discusión. Los árboles y la casa existente en el interior ya eran algo sagrado para nosotros.

La empresa nos hizo una nueva oferta: salvar parte del arbolado y lo mismo que la primera propuesta pero con unos arbolitos.

Al rechazarla, pensamos que no podíamos seguir dependiendo de la empresa y que teníamos que presentar nosotros una alternativa. Nuestros técnicos lo tenían todo ya más estudiado. Nuestra propuesta salvaba todo el arbolado existente, jardines y casa del reloj. Marcaba una plaza

porticada con tiendas alrededor, a la altura del suelo de la portería, para asegurar la vida de relación en el interior; sala de cine (puesto que en toda la zona de más de 40.000 habitantes no disponemos de ninguno), y presentaba una forma escalonada de cierre de manzana sin llegarla a cerrar del todo. Dejaba también una entrada a cielo abierto con un teatro al aire libre.

Se aprobó en asamblea y se presentó a Ferrero.

tercera propuesta de FARRERO

Se nos llamó al Ayuntamiento. Ferrero entregó su tercera propuesta en la que recogía todo lo que la nuestra indicaba en el interior pero no aceptaba el no cerrar la manzana. Después de una larga y dura discusión se llegó al siguiente acuerdo:

Ferrero retiraba las denuncias y aceptaba nuestra propuesta y nosotros la suya como comienzo de negociación.

Quedaron en llamarnos a las 6 de la tarde para asegurarnos que el abogado había podido retirar las denuncias. No nos llamaron hasta las 9 de la noche. En la empresa se las habían tenido. El Consejo de Administración había puesto tope: o se aceptaba su propuesta o no había negociación.

Después de que la asamblea acordara que se había logrado lo que se pretendía al comenzar la lucha, se llegó por fin a un compromiso escrito, en forma de pactos muy detallados que se firmaría por las tres partes implicadas: vecinos a través de la Asociación, inmobiliaria y Ayuntamiento. Lo habíamos conseguido todo excepto que no cerraran la manzana.

Quizás lo más importante haya sido la salvación de la Casa del Reloj y del suelo con todos los árboles que sostiene. Entre otras cosas se consiguieron pasos peatonales para comunicar el interior de manzana con el exterior y por supuesto la zona verde exterior que se cedió al Ayuntamiento para su pronta realización.

un concejal al servicio del "pueblo"

Durante todo este tiempo alguien se había dedicado a defender los intereses de Ferrero dentro del Ayuntamiento. Alguien les había servido de embajador, de abre-puertas, como nos ha confesado el gerente de la inmobiliaria. Se trataba del concejal Quesada.

A nosotros ninguno de los concejales que debían estar para defender los intereses del pueblo, ni siquiera el de nuestro distrito nos ha dado señales de vida. Claro que tampoco a nosotros por experiencia se nos ha pasado por la cabeza recurrir a ninguno de ellos.

Por el Ayuntamiento hemos sabido cuáles eran los intereses de tan respetable concejal. Quería saber hasta de qué color teníamos la camiseta los responsables de esta lucha y sobre todo se dedicó a hacer pesquisas sobre el presidente de la Asociación de Vecinos. ¡Lástima que tal entusiasta de las aventuras de detectives se haya dedicado a la "política"!

los partidos se equivocan

Durante toda esta lucha, los representantes conocidos de los partidos, han tenido un dubitativo y triste papel. Ninguno de ellos ha tomado una postura comprometida. Ninguno de ellos ha mantenido una presencia asidua en los actos y reuniones. Ninguno de ellos ha apoyado claramente la lucha. Las primeras escaramuzas dialécticas aparecieron al presentarse los partidos como algo lejano, como algo existente fuera del pueblo, como si los partidos sólo fueran los diputados, senadores y cuadros dirigentes a nivel de dirección de partido.

Los vecinos reaccionaron con energía: "Los partidos no son una entelequia. Si son algo, han de estar aquí. Ellos son los que han de venir a estar entre nosotros y no nosotros quienes como corderitos hemos de ir a ellos para que nos den órdenes o nos digan lo que tenemos que hacer. Estamos hartos de que nos manden y no toleraremos que siga siendo así." "Los partidos no son sus cuadros dirigentes. Todos y cada uno de sus miembros son el partido y son esos militantes los que en las asambleas pluralistas de la lucha de barrio han de aportar sus ideas como un ciudadano más y que lo que la comisión o asamblea de representantes decida como lo mejor, sea lo que se haga, y que luego no venga

ningún partido atribuyéndose como algo suyo lo que tiene que ser de todos”.

Ante este río de argumentación por parte de los vecinos, lamentamos que los representantes de los partidos optaran por la retirada. Algo no funcionaba.

La deformación de tantos años, la incapacidad de dar respuesta a las cosas, la falta de iniciativa, ha obligado a muchos hombres a poner su fe en algo o en alguien, a convertirse en ejecutor de órdenes, a esperar que sean otros los que piensen por él. Y esto es muy grave porque deja al pueblo desarmado, sin la rabia que le animaba en la lucha al ver cómo se le expoliaba. Su rechazo a los que mandaban, se ha convertido en fe ciega en sus dirigentes. Es más fácil esperar que se nos mande, que pensar por nosotros mismos; pero eso es la muerte del pueblo.

Hay que despertarlo, obligarle a pensar, permitirle el riesgo de la equivocación. Sólo así avanzaremos y la organización tendrá paso. La fe en algo o en alguien no puede ser pasiva; hay que arriesgarla viviendo.

confusionismo

Durante esta lucha hemos notado también una incapacidad, en algunos representantes de los partidos, para un análisis objetivo. Antes del 15-J cualquier motivo era válido, cualquier lucha era buena. Ahora no. Se ha extendido la sensación de freno. Cada lucha hay que englobarla en la estrategia del momento y en esto estamos de acuerdo pero lo que no aceptamos es la generalización. Algunos partidos se ven a las puertas del poder y frenan la lucha ciudadana ya que no todo será posible en la democracia. Cierto, pero esto no es lo mismo que la paralización. No hay capacidad de análisis, no se sabe distinguir entre lo imposible y lo que clama justicia, entre lo que puede esperar y lo que si se espera se convertirá en irremediable.

“Farrero está en la legalidad. Según el Plan Comarcal, puede edificar lo que quiera. Está en la legalidad. Ir contra esto no es posible en este momento”. Así, resumido, se expresaba el comunicado de un partido leído en asamblea. Aquel día todo fue más de prisa. Un ramalazo de miedo se extendió entre la gente.

Una militante activa de la lucha ciudadana lo resumía así: “Hoy he tenido miedo. La manifestación se ha hecho más de prisa. Parecía que

huíamos en lugar de manifestarnos. No se nos puede hablar así, y menos en nombre de un partido”.

Lo que ese día se pedía a la asamblea era demasiado gordo, aceptar una pirámide de 15 metros de altura en un patio interior de 11.000 metros cuadrados, en lugar de un parque. Era demasiado pedir a unos vecinos que defendían su vivienda. Y el rechazo semi-inconsciente no se hizo esperar. A partir de ese día, cualquier intervención de alguien de ese partido provocó el rechazo y se creó una actitud defensiva que marginó totalmente cualquier posibilidad. La desaparición de ese hombre de la lucha se aceptó con alivio. “Sólo nos faltaba que nos vinieran metiendo miedo”, decía algún vecino.